

## EL ESFUERZO MILITAR ESPAÑOL DURANTE LAS GUERRAS DE EMANCIPACION DE AMERICA

Julio ALBI DE LA CUESTA  
Embajador de España en Honduras

UNA de las lagunas más sorprendentes de la Historia Militar de España es la escasez de publicaciones sobre las campañas de Emancipación de América del período 1810-24. Clásicos como Clonard y Barado apenas dedican atención al tema. Otros, como Sotto y Montes, ni lo mencionan. Esa aparente falta de interés resulta aún más incomprensible si se tiene en cuenta que durante ese período el Ejército español llegó a enviar a Ultramar más de 40.000 hombres, casi la mitad de sus efectivos. Si en el cálculo se incluyen las Milicias, la proporción es todavía mayor, ya que entonces resultaría que más del 50 por 100 de las fuerzas disponibles se encontraban fuera de la Península. Por otro lado, al término de aquellas campañas se había perdido un Imperio, lo que parecía justificar un mayor interés por parte de los historiadores en ellas.

Resultado de la curiosidad que siento por el tema es un libro que, bajo el título *Banderas Olvidadas* se publicará en el curso de este año, y cuyo objeto es hacer una primera y elemental aproximación al Ejército realista, su composición, vida y muerte. En las siguientes líneas me limitaré a mencionar algunos datos sobre la aportación del Ejército de España, y de sus unidades, a esa guerra. En una crítica de una obra mía anterior, alguien mencionaba que «*el autor parece interesado en la trayectoria de las unidades militares españolas*». Así es, en efecto.

En primer lugar, porque parece evidente que un Ejército es, en gran parte, una agregación de unidades. Por consiguiente, a través de la trayectoria de éstas se puede seguir la historia de aquél. De otro, porque saber qué regimientos participaron en una campaña aporta datos esenciales para su estudio. Así, por ejemplo, durante los años que nos ocupan, España mantuvo en América dos regimientos con el nombre de Húsares de Fernando VII y otros tantos con la denominación de Dragones de la Unión. Uno de los primeros y otro de los segundos estuvieron en Perú. Los otros dos en Venezuela. Los de Perú contaron inicialmente con un escuadrón peninsular cada uno. Los de Venezuela, con tres.

Por tanto, al hablar de unos nos estamos refiriendo a una unidad americana. Si, en cambio, tratamos de los otros, nos hallamos ante un Cuerpo europeo. El dato puede ser de interés para cuantificar la aportación de España a la guerra. También, para disipar los errores derivados de la tendencia a considerar que todas las unidades cuyo nombre coincide con el de un regimiento expedicionario estaban formadas por europeos a los que se atribuye además, de forma sistemática, el título de veteranos de las guerras contra Napoleón.

La realidad, sin embargo, fue muy otra. El Ejército realista estuvo mayoritariamente formado por americanos; las unidades peninsulares, además, se «americanizaron» rápidamente; por último, muchas de ellas, por muy antiguas que fueran sus denominaciones, estaban formadas por reclutas, enviados a la fuerza a América.

Finalmente, el análisis de los Cuerpos que marcharon a Ultramar permite aclarar confusiones que todavía existen. Se podrá ver así que Cuerpos que aparecen en las órdenes de batalla con nombres tan clásicos del Ejército español como Rey, Reina, Infante, Sagunto, Corona o Numancia, jamás pisaron nuestras costas, sino que fueron creados en América, sin ninguna relación con sus homónimos peninsulares.

Por otra parte, y dada la sistemática costumbre de desdoblar las unidades enviadas desde España, se podrá detectar si un cierto batallón había llegado de nuestro país o si se había organizado en Ultramar. Así, Extremadura creó en esas tierras, sobre la base del expedicionario, un batallón más; Talavera, dos; Asturias, tras ser capturado casi en su totalidad, se crea de nuevo en México, con americanos; el Infante Don Carlos, a su llegada a Perú, absorbe al Real de Lima, formando un nuevo batallón.

Los datos que figuran a continuación proceden de tres fuentes, esencialmente: la *Memoria leída en las Cortes por el Sr. Secretario del Despacho de la Guerra* (Cádiz, 2 de octubre de 1813); *Exposición del Estado actual del Ejército Español leída en las Cortes ordinarias de 1820* (Madrid, 14 de julio de 1820) y *Estados comprobantes de la Memoria sobre las operaciones de la Comisión de Reemplazos de América* (Madrid, 1813). Una bibliografía más amplia se puede encontrar en mi obra citada más arriba. De ella he extraído la información referente a las unidades que fueron a América, que viene a completar y a precisar, creo, la relación que figura en el volumen VII de la monumental *Historia Orgánica* de Clonard.

Cuando se inician los movimientos emancipadores, España se encuentra en la poco envidiable situación de hallarse, por un lado, invadida por los franceses; sin una sola unidad europea en América, por otro. Esto último se debía a la estructura militar que allí se había organizado, y que desde la década de los ochenta del siglo XVIII no incluía Cuerpos peninsulares desplegados en Ultramar.

Ante los distintos alzamientos, parte de las fuerzas americanas de la Corona, permanecieron fieles. Otras, en cambio, se sumaron a los independentistas. Era preciso, por tanto, reforzar a los realistas, para que pudiesen sofocar la sublevación. Para alcanzar este objetivo se actuó en una doble dirección: creación de Cuerpos locales y envíos de tropas desde España.

Los esfuerzos realizados por los representantes del Rey en América dieron buenos frutos, y así surgen sendos Ejércitos en México, Venezuela y Perú antes de que llegaran los primeros batallones europeos. Pero mandar estos, en las críticas circunstancias que atravesaba España, era una tarea complicada. No había buques ni dinero, y se necesitaba todos los hombres disponibles para hacer frente a los napoleónicos. De ahí, el relativo retraso con que empezaron a salir los refuerzos, la escasa entidad inicial de los mismos y la extraña entidad que se escogió para canalizarlos, la llamada *Comisión de Reemplazos*, dependiente del Consulado de Cádiz.

En un interesante documento fechado en La Coruña, el 20 de noviembre de 1811, y que figura en la Sección de Ultramar del Servicio Histórico Militar, se recogen las líneas generales del primer sistema en que se pensó para el envío del refuerzo. Se anuncia en él la creación en Vigo de un regimiento de Infantería como *Depósito General de los Cuerpos de América*. La idea es que de éste partirían «remesas de fuertes destacamentos, o medios

*batallones, de doscientos a trescientos hombres, bien disciplinados e instruidos*». Con ello se pretendía, de una parte, establecer un flujo de reemplazos para mantener lo más completas posibles las unidades en Ultramar. De otra, y esto es interesante, «no llamar demasiado la atención pública, en lo qual puede haver sus inconvenientes». Como vemos, ya en 1811, el conflicto americano era impopular en España.

Simultáneamente a la creación de este Depósito se proponían otras dos medidas. En primer lugar, se concentraría en las islas de Bayona un contingente de hombres «de la clase de simple deserción o delitos leves». Una vez instruidos, se les mandaría a América en grupos «de ciento o más». En segundo lugar, se formarían dos cuadros de batallón, al completo de oficiales, sargentos, cabos y tambores, y «con beinte soldados escogidos por compañía». Una vez organizados, saldrían para Ultramar, donde acabarían de cubrir sus plantillas con personal local.

El modelo parecía razonable, ya que apuntaba a la creación de Cuerpos en América con un sólido cuadro veterano y, sobre todo, a establecer un mecanismo para cubrir con peninsulares las inevitables bajas de las fuerzas expedicionarias.

## Año 1811

El 12 de noviembre de 1811 sale la primera expedición con refuerzos para América. Según los datos de la Comisión de Reemplazos, son 37 oficiales y 720 soldados, con destino a La Habana y Veracruz. Viajan en cuatro buques, uno de ellos de escolta, y llegan a América el 21 de abril de 1812. O'Donojú, en cambio, habla de 1.200 efectivos, pertenecientes a los batallones Primero y Segundo Americano. Clonard, en fin, menciona dos expediciones en esas fechas, con unos 700 hombres cada una. La primera habría salido de Vigo y estaría formada por el Primero Americano. La segunda, de Cádiz, y estaría integrada por un batallón de Asturias. Ambas fueron a Veracruz.

Parece que habría que retener los datos de O'Donojú que, por su cargo y la mayor proximidad de su informe a los hechos, debería estar bien informado. Es posible que, junto a la expedición mencionada por la Comisión, hubiera habido otra, no organizada por ella, que llevó al Segundo Americano a Cuba.



Juan O'Donjú. 1821. (Biblioteca Nacional, Madrid).

La siguiente expedición salió el 21 de noviembre y llegó a Montevideo el 2 de marzo. Consistió en siete oficiales y 80 soldados que viajaron en un solo barco. Parece que con estos efectivos se formaron en aquella plaza las compañías de Voluntarios de Madrid, en las que ingresaron elementos del Batallón Urbano y del regimiento de Infantería ligera del Río de la Plata (en el archivo del Servicio Histórico Militar existe una comunicación de Vigodet sobre este tema).

La última expedición de 1811 se hizo a la mar el 30 de diciembre, y llegó a Puerto Rico el 2 de febrero de 1812. Estaba constituida por diez oficiales y 214 hombres, que pertenecían a dos compañías con el nombre de *Compañías sueltas americanas*. El esfuerzo hecho durante el año fue, pues, pequeño. Curiosamente incluía el envío de tropas a dos territorios en paz, como Cuba y Puerto Rico, y sólo un batallón a Veracruz y un centenar de hombres a Montevideo.

#### Año 1812

En 1812, sin embargo, se produce una verdadera escalada. El 12 de febrero, seis buques (dos de ellos de escolta) transportan a Veracruz 69 oficiales y 1.194 hombres, llegando a su destino el 30 de julio. Por el número de hombres que integran la expedición parece que ésta estaba formada por el Regimiento de Zamora, más una compañía de Artillería Volante (hasta entonces, todos los refuerzos enviados habían sido de Infantería).

El 22 de abril salen para Montevideo, en un solo barco, cinco oficiales y 100 soldados, formando «una Compañía de nueva creación». Desembarcaron en la plaza el 23 de diciembre, según los datos de la Comisión. El 6 de marzo van a Santa Marta, donde llegan el 15 de junio, ocho oficiales y 300 hombres. Les lleva un buque solamente. Forman las tres compañías de que se compone el II de Albuera. El 14 de mayo se envía a Montevideo en otra nave a 29 oficiales y 507 hombres integrados en el Batallón I de Albuera, con cinco compañías. Van también dos oficiales y 38 soldados de Artillería. El buque que los transportaba naufragó, muriendo la mayoría de los expedicionarios.

Con fecha de 23 de ese mes sale el refuerzo más poderoso de los organizados hasta entonces, en siete buques, uno de ellos de escolta. Va destinado a Veracruz, y llega allí el 15 de septiembre. Son 105 oficiales

y 2.914 hombres de Infantería, probablemente pertenecientes a los Batallones I de Asturias, Fernando VII y Lobera. Con ellos van tres oficiales y 106 soldados de Artillería.

El 1 de agosto se embarcan en cuatro naves, más una de escolta, 41 oficiales y 790 hombres de Infantería, y cinco oficiales y 104 soldados de Caballería. Los primeros integran un Batallón de Castilla, y los jinetes un escuadrón de Dragones. A la llegada de la expedición a Nueva España, su destino, el 6 de octubre, dicho escuadrón servirá para formar, con americanos, un regimiento completo de Caballería con el nombre de Dragones del Rey. Por fin, el 2 de noviembre salen para Maracaibo ocho oficiales y 206 soldados de Infantería. No he podido averiguar si pertenecían a una unidad concreta o eran cuadros.

En 1812, por consiguiente, hay un aumento espectacular en el número de hombres enviados a Ultramar. Todos ellos fueron a regiones donde se combatía, a diferencia de lo que se había hecho el año anterior.

### Año 1813

Durante 1813 se mantendrá esta tendencia ascendente. El 19 de febrero se mandan a Santa Marta en un transporte escoltado por una fragata, ocho oficiales y 206 soldados de Infantería. Pertenecen a «*dos compañías de nueva creación*», que luego combatirían en Costa Firme con Monteverde. El 27 de febrero van a Veracruz 119 oficiales y 2.501 soldados, todos de Infantería. Viajan en siete barcos, más uno de escolta, y llegan a su destino el 16 de abril. Forman los Batallones Extremadura y I de Saboya, con 950 plazas cada uno. El personal sobrante debió ir en calidad de cuadros.

Entre el 5 y el 31 de mayo se embarcó en cinco transportes, más dos buques de escolta, la mayor expedición de las formadas hasta entonces. Consistía en 139 oficiales de Infantería, con 2.889 soldados; 15 de Caballería, con 185 jinetes y 4 de Artillería con 214 hombres. Constituían los primeros los Batallones Lorca I y II (III, según otras fuentes) Americano. Los de Caballería, un escuadrón desmontado de granaderos a caballo. Desembarcaron en Montevideo entre el 21 y el 26 de septiembre. El 5 de agosto salen para Costa Firme en cinco naves y dos de escolta 72 oficiales y 1.377 soldados, integrados en el regimiento de Infantería de Granada.

El 25 de diciembre se hace a la mar la última expedición del año. Son 62 oficiales y 1.291 soldados de Infantería. Unos 800 de ellos formaban el Batallón de Talavera. El resto debían ser cuadros. Con ellos viajan un oficial y 49 soldados de Artillería. Señalemos que O'Donoghú aumenta la cifra de estos últimos hasta 200 e indica que el número de infantes es inferior al indicado más arriba. Estas tropas llegaron a Lima el 11 de mayo de 1814. Se utilizó tres buques, más uno de escolta, para su transporte.

El refuerzo enviado en 1813 había sido muy considerable, superando los 9.000 hombres. Es aún más extraordinario si se tiene en cuenta que todavía no había acabado la guerra contra Napoleón. Con razón O'Donoghú se lamentaba ese año de que *«no cesan de formarse Cuerpos con destino a Ultramar»*. Pero en su informe también se refiere, significativamente, a que *«ninguna de las muchas quintas y alistamientos mandados desde el año de 1808 ha tenido cumplido efecto»*. Se queja además, respecto al reemplazo, de *«cuánto se trabaja para entorpecerlo»*. Al tiempo, se refiere a *«la urgentísima necesidad de contener y castigar la deserción y la dispersión»*.

#### Año 1814

En efecto, era tal la penuria de personal que, de continuar, *«los Ejércitos disminuirán sin remedio hasta el punto de hacerse insuficientes para las operaciones de la guerra»*. Quizá por ello, en 1814 las expediciones a Ultramar prácticamente se suspenderán, a pesar de la crítica situación de los realistas en algunas de las provincias americanas.

Mencionemos también que, al parecer, el modelo propuesto para el refuerzo no se había mantenido. Según los datos de O'Donoghú, en efecto, se habían enviado Cuerpos al completo y no reemplazos para las unidades ya desplegadas en Ultramar. El resultado, que se acentuará con el paso del tiempo, será el continuo proceso de «americanización» de las fuerzas teóricamente peninsulares al que ya me he referido.

Como mencioné más arriba, en 1814 casi se interrumpirá el envío de tropas. Sólo marcharon ocho oficiales y 110 soldados de Infantería a Lima. Salieron el 22 de diciembre en un buque.

Año 1815

Pero en 1815, en cambio, el refuerzo fue masivo. Es posible que se debiera a varias razones; el fin de la guerra contra Napoleón; el propio desarrollo de la campaña de América y, sobre todo, la restauración de Fernando VII, dispuesto a recuperar la plena soberanía sobre sus súbditos rebeldes.

Así, el 17 de febrero sale para Costa Firme una poderosa expedición: 59 buques de transporte y 20 de guerra llevan 455 oficiales y 9.202 soldados de Infantería; 103 y 1.474 de Caballería; 28 y 608 de Artillería; 15 y 369 de Ingenieros. Los de Infantería pertenecían a los Batallones León, Victoria, Unión, Castilla, Barbastro y Tiradores del General. Los de Caballería, a los Regimientos Húsares de Fernando VII y Dragones de la Unión. Señalaremos que los Tiradores del General fueron a Puerto Rico, a cambio de un batallón del Regimiento Fijo de esa isla, que pasó a Costa Firme. Por otra parte, los cuartos escuadrones de Húsares y de Dragones y sendas compañías de Artillería y de Zapadores siguieron viaje a Perú. Allí formarían los primeros la base de sendos regimientos que retuvieron los nombres de la unidad de origen. Extremadura cedió cuadros para un nuevo batallón, como también había hecho Talavera.

Entre el 14 de abril y el 14 de mayo embarcaron para Portobelo 140 oficiales y 2.743 soldados de Infantería; 14 y 81, respectivamente, de Caballería; y 2 y 118 de Artillería. Sin duda por error, la Comisión señala que llegaron a su destino el 8 de abril de 1816. Esta expedición suscita interesantes dudas, por lo que a su composición y último destino se refiere. Así, se sabe que a mediados de 1815 desembarcaron en Veracruz, Ordenes Militares y Navarra. Leyendo la lista de expediciones remitidas por la Comisión de Reemplazos, ésta es la única en la que pudieron viajar ambas unidades.

Pero hay un elemento más de perplejidad. En ella fueron, como hemos visto, artilleros y jinetes. Hay constancia de la llegada a Lima, en octubre de 1816 de elementos de Artillería y de «*un Escuadrón de la Guardia*» (que, por cierto, servirían de base para el futuro regimiento de Granaderos a Caballo de la Guardia). Sin embargo, entre las expediciones enviadas a aquel virreinato a partir de fines de 1814 no se mencionan artilleros y jinetes. Se podría especular, entonces, con la hipótesis de que los infantes de la que nos ocupa pasaron de Portobelo a Veracruz, y que formaban los Cuerpos ya citados, mientras que sus compañeros de Caballería y Artillería siguieron a Panamá y de allí a Perú.

El 9 de marzo fueron a Montevideo 22 oficiales y 286 soldados de Infantería, en dos buques de transporte y uno de escolta. La Comisión «*ignora*» cuando llegaron. Es lógico, ya que en junio del año anterior la plaza se había rendido. Habría que deducir que esos hombres o bien fueron capturados a su llegada, o bien se desviaron a Brasil. El 25 de noviembre salieron para Lima en tres barcos, más uno de escolta, 71 oficiales y 1.408 soldados pertenecientes al Regimiento de Gerona. Desembarcaron el 2 de mayo de 1816.

El esfuerzo sin precedentes hecho durante 1815 ya no se volvería a repetir, probablemente porque los gastos de mandar los más de 17.000 hombres que marcharon ese año eran insostenibles. Por otro lado, como demuestran las instrucciones que se dieron a Morillo, el Gobierno de España creía que la expedición de Costa Firme bastaría no sólo para controlar Venezuela y Nueva Granada, sino también para reforzar al Ejército de México. Tanto optimismo, desde luego, estaba muy lejos de estar justificado.

#### Año 1816

En 1816 se asistirá, pues, a una sustancial disminución de las expediciones. El 11 de marzo salen para Portobelo 51 oficiales y 672 hombres del Regimiento Infante Don Carlos. Llegaron el 9 de mayo en tres transportes y un bergantín de escolta. Su destino final fue Lima. El 17 de abril, el mismo número de embarcaciones lleva a La Habana y a Puerto Rico 110 oficiales y 1.502 soldados de Infantería, pertenecientes a los Batallones I y II de Granada, así como siete oficiales y 101 soldados de Caballería y tres y 201 de Artillería.

El 20 de diciembre es el turno del Regimiento de Zaragoza que parte para Veracruz con 90 oficiales y 1.475 hombres, es seis buques y uno de escolta (aclaremos que el regimiento, a diferencia de la mayoría de los expedicionarios, constaba de dos batallones). Llegó a su destino el 1 de mayo. El 22 de diciembre, y también a Veracruz, fueron siete oficiales y 125 soldados de Infantería.

#### Año 1817

En 1817 se mantuvo el refuerzo a niveles similares a los del año anterior, en torno a los 4.300 hombres. El 1 de abril marcharon 92 oficiales y 1.870 soldados de Infantería para La Habana. Viajaron en seis barcos y uno de

escolta, desembarcaron en su destino el 21 de mayo. Dos días después sale una pequeña expedición hacia La Guaira, formada por cuatro oficiales y 114 soldados de Infantería. El 18 de abril embarcaron para Portobelo 43 oficiales y 904 soldados pertenecientes al I de Burgos, y once de los primeros y 181 de los segundos integrados en un escuadrón de Lanceros del Rey. En principio, su destino era Perú, pero Morillo los retuvo en Venezuela.

El 6 de mayo salió para Lima el II de Burgos con 39 oficiales y 769 soldados del II de Burgos; 17 y 253, respectivamente, de otro escuadrón de Lanceros del Rey (quizá parte de ellos eran cuadros, ya que el escuadrón en sí tenía 186 plazas, incluyendo un capitán, dos tenientes y un capellán) y un oficial y 23 soldados de Artillería. Llegaron a su destino el 20 de septiembre.

#### Año 1818

Durante 1818 tiene lugar una radical disminución de las expediciones. Únicamente salió una con destino a Lima. La formaban 95 oficiales y 1.455 soldados de Infantería pertenecientes al Regimiento de Cantabria; 17 oficiales y 243 hombres descritos como «Cazadores-Dragones»; dos de los primeros y 68 de los segundos de Artillería, y otros tantos de Ingenieros. Salieron el 21 de marzo, en un convoy formado por diez buques y escoltado por una fragata. Muchos de ellos no llegaron a su destino. En plena travesía se amotinó la tropa que iba en uno de los transportes. No sólo se pasó al enemigo, sino que entregaron el código de señales de la agrupación. Así muchos de los barcos fueron apresados. Parte de los hombres que se salvaron, incluyendo toda la Caballería superviviente, desembarcó en Chile, pereciendo en los combates finales que tuvieron lugar en aquel reino. El resto llegó a Perú, donde se utilizó como cuadro para reconstituir, con americanos, un Batallón de Cantabria.

#### Año 1819 y otras expediciones

En 1819 también salió sólo una expedición y además fue a La Habana, no a un teatro de operaciones. Partió el 18 de julio y estuvo integrada por 192 oficiales y 2.931 infantes de los batallones II de Málaga, II de Cataluña y Valencia.

Esta es la última expedición que menciona la Comisión. Habría que hacer alusión, sin embargo, a otras dos unidades que sabemos que fueron a América. Una es el Batallón I de Cataluña que estuvo de guarnición en Panamá y luego

marchó a Quito. Según Clonard, salió hacia su destino el 2 de mayo de 1815. No he podido encontrar datos sobre este envío en el informe de la Comisión.

La otra es el batallón de Tiradores de Cádiz, que se embarcó para Panamá con Cruz Mourgeron en 1821. Tras pasar por Panamá, donde recogió al I de Cataluña, siguió a Quito. Ambos Cuerpos participaron en las batallas finales por ese territorio.

Recordemos, por último, que en Cádiz —que se convirtió en base para el refuerzo de América (sólo algunas de las primeras expediciones salieron de Vigo)— se mantuvieron concentradas durante todo el período numerosas unidades. Muchas de ellas, se embarcaron. Pero hubo otras que nunca llegaron a hacerlo. Entre ellas se podría citar al Depósito de Infantería y el de Caballería. Aunque sus efectivos variaron, el primero solía equivaler a un batallón, y el segundo a un escuadrón. Según el Estado Militar, en 1820, estaban acantonados también en la región de los batallones de línea de Córdoba, Aragón y del General, así como el ligero de Canarias y escuadrones de Dragones del General. También se dio el caso de cuerpos que se llevaron a Cádiz para que de allí fueran a Ultramar, pero que luego se destinaron a otros puntos de la Península. Entre ellos se puede mencionar a los regimientos de Caballería Farnesio y Dragones del Rey.

En total se embarcaron para América algo más de 40.000 hombres (47.079 según la Comisión; 42.167 según Amarillas).

— Por años la distribución fue:

1811: 1.068 hombres.

1812: 5.814 hombres (se perdieron unos 400).

1813: 9.202 hombres.

1814: 118 hombres.

1815: 17.139 hombres. (se perdieron 240).

1816: 4.344 hombres.

1817: 4.321 hombres.

1818: 1.950 hombres (gran parte se perdieron).

1819: 3.122 hombres.

— Por armas (1):

---

(1) En todo este trabajo se sigue la clasificación de la Comisión, que agrupa a todos los efectivos en estas dos categorías solamente.

Infantería: 2.134 oficiales y 40.042 soldados.

Caballería: 193 oficiales y 2.660 soldados.

Artillería: 48 oficiales y 1.242 soldados.

Ingenieros: 17 oficiales y 437 soldados.

— Por punto de destino (2):

Nueva España: 9.685.

Venezuela: 19.517.

Montevideo: 4.524.

Perú: 6.122.

Antillas: 7.232.

— Otros datos de interés pueden ser:

Costo de las expediciones: 366 millones de reales.

Material enviado: 243 piezas de Artillería y municiones y pertrechos por valor de 16 millones.

Tonelaje de los buques de transporte utilizados: 47.000 toneladas.

Número de dichos buques: 177.

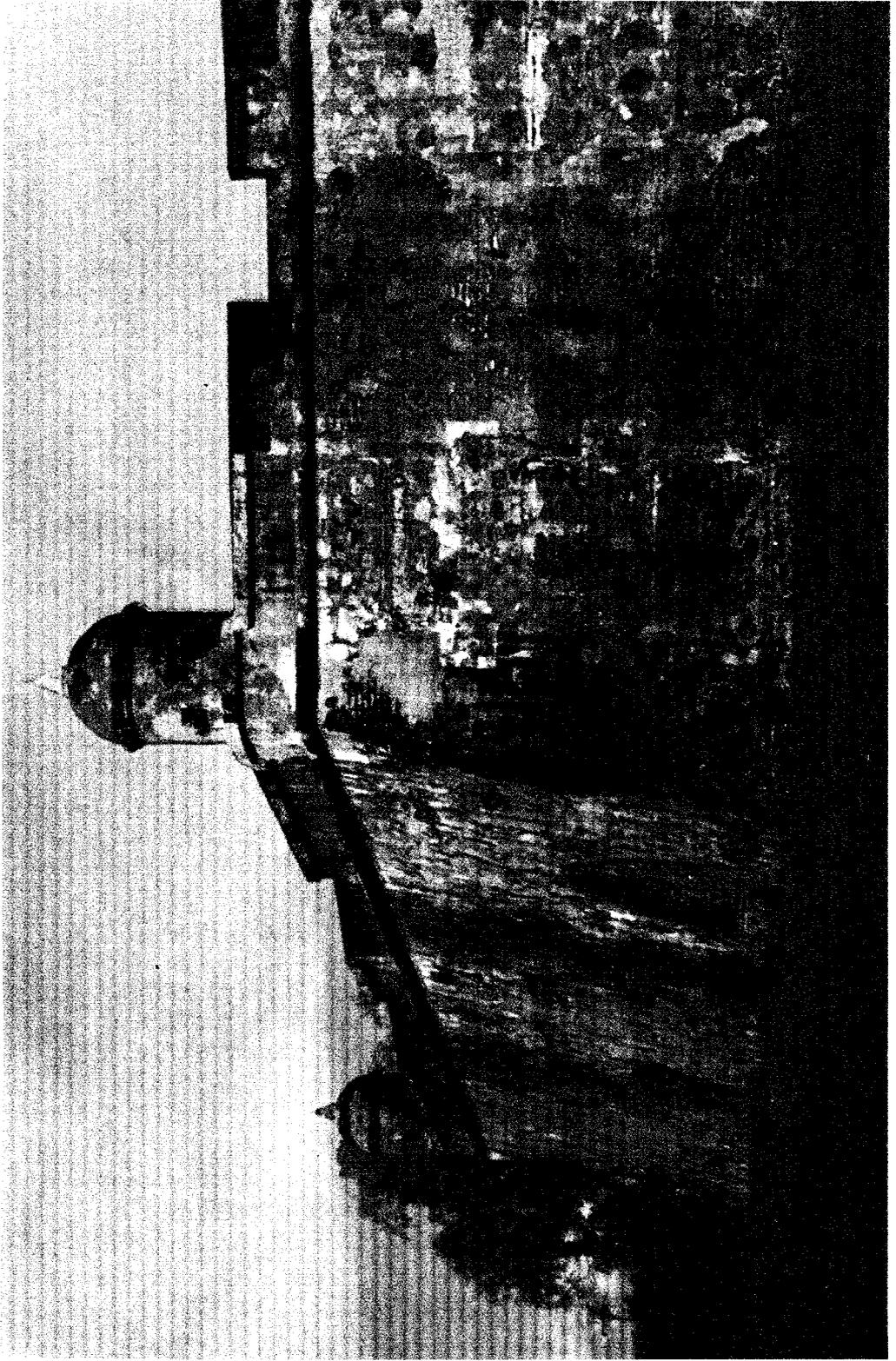
Número de buques escolta: 47, con 1.004 piezas.

Para calibrar estos datos, habría que recordar el contexto en el que se sitúan, es decir, es una España arrasada por la larga Guerra de la Independencia. Por lo que se refiere al costo económico de las expediciones se puede recordar que en 1860 todavía seguían sin liquidarse las deudas de la Comisión de Reemplazos. En cuanto a la Armada, basta decir que el Ministro del ramo decía a las Cortes en 1813 «*no había Marina*». En efecto, durante el período que nos ocupa, raramente hubo más de una docena de navíos y fragatas utilizables. Muchos de estos buques, pues, tuvieron que hacer varias veces el viaje de un lado al otro del Atlántico convoyando tropas.

Respecto al esfuerzo que significaron para el Ejército las campañas de Emancipación, el informe de Amarillas, ya citado, contiene interesantes noticias. Así había 17.000 hombres sin casaca; la tropa del Regimiento de Africa no podía salir del cuartel porque estaba «*desnuda*»; en 1820, sólo cuatro Cuerpos de Infantería estaban ajustados hasta 1818, tres hasta 1817, cuatro hasta 1816 y ocho hasta 1815; «*en las cajas de los regimientos de Infantería*

---

(2) Conviene recordar que se produjeron movimientos de un teatro de operaciones a otro.



Fortaleza de San Fernando de Omoa. Siglo XVIII. Honduras.

*no existe caudal alguno*». Y, sin embargo, las unidades que iban a Ultramar partían «*lujosamente vestidas y equipadas*».

La Caballería «*quedó casi desarmada*» cuando se enviaron a Costa Firme dos regimientos dotados a costa del resto del Arma. En Artillería faltaban 3.593 piezas, «*y las municiones puede decirse que apenas bastarían para un día de batalla*».

Desde el punto de vista del personal, en 1820 había en la península 53.970 hombres y 6.338 caballos de tropas veteranas. En Ultramar, 49.751 y 7.212, respectivamente. Si en el cálculo se incluye a las Milicias, las cifras son aún más significativas: en la Península, 87.779 y 6.338; en Ultramar, 96.578 y 8.315.

Por lo que se refiere a las bajas peninsulares en las guerras de América, no conozco ningún estudio sobre ellas. En mi libro mencionado antes, hago una aproximación muy elemental, de la que resulta que de los 40.000 hombres que marcharon al teatro de operaciones activas, regresaron sólo en torno a 5.000. El dato puede parecer demasiado bajo. Sin embargo, Amarillas, en su tan citado informe, basado seguramente en cifras de 1819 y quizá incompletas, asegura que entonces quedaban 9.954 supervivientes, incluyendo las guarniciones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Hay que tener en cuenta que en esta época faltaban todavía cinco años para Ayacucho y que aún no se habían producido los cruentos combates que llevarían a la pérdida de Venezuela, Quito y Perú.

Para dar una idea de la situación cuando Amarillas hace su informe, se pueden recoger sus palabras sobre Venezuela, donde la concentración de regimientos expedicionarios fue, en términos comparativos, alta. Hablando de la fuerza de éstos que «*es casi toda en el día de españoles de Ultramar*» (es decir, americanos), «*que han suplido las bajas de los europeos*». Estas, en efecto, parece que casi nunca se cubrieron con reemplazos de la Península. Al menos, el Ministro afirma que durante todo el período sólo se mandaron 200 hombres en calidad de tales reemplazos.

Habría que concluir, pues, que la opinión generalizada de que en España se veían con indiferencia las guerras de Emancipación, responde sólo en parte a la realidad. El pueblo las contemplaba con odio, como parecen reflejar los motines en regimientos destinados a Ultramar, por no hablar del éxito de la sublevación de Riego. En cuanto a las autoridades, a causa de ellas se endeudaron durante casi medio siglo, y emplearon en las mismas la práctica

totalidad de la Armada, la mitad del Ejército y cuantiosos recursos en dinero y en material que tanta falta hacían a las Fuerzas Armadas de la propia Península.

Parece que podría afirmarse que el Ejército y la Armada, exhaustos tras la Guerra de la Independencia, acabaron de agotarse en las campañas de Emancipación. Quizá a ello obedezca en gran parte su lamentable estado, desde todos los puntos de vista, cuando en 1833 empieza la Primera Guerra Carlista.